

## Entrevista a Rafael Parada Allende

SOLEDAD MANTEROLA

Médico-psiquiatra, Licenciado en Filosofía y Musicólogo. Ha sido director de la Revista de Neuropsiquiatría de Chile. Ha participado en diversos Congresos Internacionales de su especialidad. Es autor de numerosos estudios sobre psicopatologías y enfoques psicoterapéuticos, publicados en Latinoamérica, E.E.U.U. y Europa. Actualmente ejerce en el Hospital del Salvador y en el Hospital Psiquiátrico de la Universidad de Chile.

— *En su posición como estudioso de la Ciencia Médica y familiarizado con una rama del arte, ¿cree usted que se podría establecer un nexo entre ambas disciplinas?*

La búsqueda de la Ciencia y el Arte se originan desde la honestidad; el artista debe ser tan honesto con lo que manipula como el científico con la realidad que intenta desentrañar.

Ciencia y Arte tienen como raíz común la capacidad de asombrarse, conocer y modificar la realidad.

En la Ciencia y el Arte el asombro es un modo fascinado de estar alerta al descubrimiento de la realidad. El tener la suficiente claridad para estar consciente y alerta de sí mismo es un proceso de esfuerzo, que incluso puede ser doloroso; el dolor puede ser un requisito para alcanzar esta situación; por evitar este esfuerzo mucha gente renuncia y prefiere someterse al hombre masa; no obstante, si se está consciente y alerta se puede llegar a niveles mucho más altos de conocimiento y comprensión de las cosas.

En la Ciencia y en el Arte se siempre de la incertidumbre, se va de un no conocimiento a la búsqueda de un conocimiento que permite al sujeto abrirse a la comprensión emocionada de una realidad que se intenta manejar o perfeccionar.

Tomar conciencia de la realidad y modificarla en un afán de perfección, implica evolución del hombre hacia su propia perfección.

La modificación de la realidad surge de la relación entre la imaginación que proyecta

y la realidad que la resiste. De esta interacción resulta la obra y es en la zona de la creación donde ocurre la conjunción de Verdad, Belleza y Perfección. La búsqueda de estos tres principios se constituye en la actitud básica que impulsa al hombre hacia lo científico o hacia lo artístico.

En el científico y en el artista hay un afán de búsqueda, de un programa de vida, en el cual se involucra el objetivo con la persona misma. El científico, aun cuando aparezca dirigido racionalmente hacia la realidad, está impulsado y comprometido emocionalmente.

En el origen de un hombre de ciencia, no de un técnico de la ciencia que enfoca a ésta desde un punto de vista meramente utilitarista, el hallazgo de una verdad, o lo que vulgarmente se llama descubrimiento científico, va ligado al deslumbramiento estético, similar a la experiencia del artista cuando logra su obra. En ambas se anudan verdad y belleza.

La experiencia estética es fundamental en todo ser humano, la apreciación de la dimensión estética de lo que se hace, aparte de incluir un elemento de rigor y esfuerzo, conlleva una cierta bondad orientada a la búsqueda de la perfección humana.

— *¿Preferiría usted definir al hombre como un animal simbólico en lugar de animal racional?*

Claramente, pues más que su racionalidad, que hoy sabemos que en grados rudimentarios tienen otros mamíferos superiores, es la capacidad de generar símbolos, comunicarse y crecer a través de ellos lo más propiamente humano.

La simbolización precede a la actividad razonadora, pero no a la capacidad racional; es el punto de partida de toda intelección humana, y es una operación más general que pensar, imaginar o actuar.

En el fondo, el sistema nervioso del hombre está constantemente desarrollando un proceso de transformación simbólica de los datos

que de la experiencia llegan a él. Esto determina que el cerebro sea un verdadero manantial de ideas más o menos espontáneas.

Es esta la actividad de que en apariencia otros animales no tienen necesidad, la que, en cambio, explica rasgos característicos de la condición humana como son el ritual, el arte, la risa, el llanto, el habla y la supersensibilidad.

— *¿Qué coincidencias reveladoras de la autenticidad del hombre ve usted en el sueño y en el Arte?*

El soñar es la creación libre y espontánea del hombre surgida de oscuros impulsos y leyes de su funcionamiento inconsciente. Me parece que el arte es lo mismo, a lo que se le agrega la obra, como construcción consciente y trabajada del artista.

— *¿Qué conexión ve usted entre emoción—mito—arte?*

Conexión es algo muy genérico y, tal vez por eso, vago, pero si algo puede llevarnos al tejido emocional, es el arte; casi diría que es lo único capaz de proponer un sistema de "definiciones" de las emociones.

Por el lado del mito, creo que eliminados los prejuicios racionales, él traduce en un relato un texto emocional, es un primer grado de poyesis, y por ello también allí está el germen de lo artístico.

— *¿Qué aportes específicos al conocimiento del hombre aportaría una Antropología del Arte?*

Una antropología del Arte no sólo daría aportes generales al conocimiento del hom-

bre, sino que entregaría una cosmovisión que podría orientar el comportamiento del hombre. En lo específico nos mostraría los accesos de que se vale la creación para ser tal, como un acto que se mueve desde una espontaneidad innominada hasta una forma objetiva y expresiva. Por otra parte, la contemplación estética, como una dispersión de la consciencia que tiene una ordenación dada, abre al vasto campo de emoción, sensibilidad y placer que pone en marcha el fenómeno artístico.

— *A su juicio, ¿qué papel juega la creatividad en la relación paciente—terapeuta?*

La relación paciente—terapeuta se establece a partir de una dinámica interna configurada en la reciprocidad dar—recibir. Es un proceso que ocurre desde la emoción originando un sistema de "transformaciones", orientado al develamiento de las posibilidades creativas del sujeto, con el fin de hacer susceptible alcanzar el desarrollo, la maduración de la persona humana.

La acción terapéutica no ocurre de un modo mecánico y no pretende un sistema ordenador de un programa de vida, sino que es una tarea conjunta entre terapeuta y paciente. Por un lado, el terapeuta realiza una labor creativa de síntesis al desentrañar el complejo engranaje del comportamiento simbólico, reconstruyendo la totalidad psíquica del paciente. Y, por otra parte, el paciente, agente experiencial, sirviéndose de la inducción del terapeuta, realiza lo suyo, en la necesidad de encontrar su equilibrio psíquico.